

ta la cumbre. Vuestros ilustres maestros no continuarán de hoy en adelante como guías y directores de vuestra educación, y en lo sucesivo seréis los centinelas de vosotros mismos. Tenéis que conservar en todo su vigor la fortaleza de esperanzas y de fe que os han entregado para su defensa, y no habéis de olvidar ni un solo instante que sólo tres excelsos objetivos son dignos del hombre: la religión, la patria y la familia.

He dicho.

LUIS MARÍA MORA

Noviembre 15 de 1926.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

El latín clásico enseñado como lengua viva

Cuando mi excelente amigo el señor presbítero doctor don Héctor H. Hernández se sirvió enseñarme el manuscrito de la gramática latina que viene preparando desde hace muchos años y que piensa publicar dentro de poco, creí, al ver el título, que se trataba de alguna aplicación del método de Ollendorf, que para enseñar latín es anti-científico y poco menos que inútil.

Las lenguas vivas se aprenden principalmente por el oído, mediante la pronunciación; los idiomas muertos se adquieren por la vista, mediante la escritura. La razón de esta diferencia es obvia: las lenguas que llamamos sabias, ya no se hablan; y en cada país las palabras se pronuncian de manera diferente. Así, por ejemplo, el vocablo latino *genus* tiene una misma escritura en los libros impresos en diversas naciones; pero tiene pronunciación distinta en boca de un italiano, de un español, de un francés, de un inglés y de un alemán.

Hablar familiarmente en latín clásico es un imposible. Los contemporáneos de Augusto no conocieron el chaleco ni la corbata, el chocolate ni el café, la silla de

montar ni los estribos, el teléfono ni el automóvil. Si en los seminarios y en las universidades eclesiásticas se habla latín, generalmente se hace uso de la baja latinidad que fue idioma vivo universitario durante la edad media, y al tratarse de los objetos y de las acciones que los romanos no conocieron, o se latiniza la palabra moderna, diciendo v. gr. *chocolátum*, *telephónium*, etc. o se recurre a perífrasis que suelen resultar extrañas como llamar un fusil *tormento bélico que suelta un glóbulo igneo*. El insigne Brocense enseña que *latine loqui corrumpit latinatatem*.

No se entienda por esto que censure la práctica de la Iglesia al ordenar que se dicten en latín las ciencias eclesiásticas. Ello es indispensable para conservar la unidad de la enseñanza, vinculada a la unidad de la fe.

La nueva gramática de que estoy tratando, no pretende poner en boca de un discípulo de Quintiliano el latín usado hoy en los seminarios; sino que el alumno de la época actual conozca a fondo la lengua del Lacio como la escribieron los clásicos de la edad de oro. Con este fin, no trae ejemplo ni ejercicio alguno que no sea tomado literalmente de los clásicos, y esos ejemplos ascienden a cerca de seis mil. Van en este libro las reglas de la gramática vivificadas por los textos de los grandes autores. Caro y Cuervo redactaron ejercicios como apéndice a su gramática; el doctor Hernández los va introduciendo desde el principio, gradualmente y empezando por los más sencillos.

Aun cuando del mérito de un texto no puede juzgarse sino después de haberlo experimentado en varios lugares y por una época relativamente larga, imagino que esta nueva gramática, que está calcada en las de los mejores autores modernos, prestará un importante servicio a los catedráticos y a los alumnos de latín, por lo cual el autor merece las más sinceras felicitaciones.

R. M. C.

New-Berlitz

Mister Charles Weston, quien ha sido profesor de inglés en colegios y casas particulares de esta ciudad y que regresa a su país natal, nos deja como recuerdo de sus labores pedagógicas en Colombia, el libro cuyo título anunciamos al frente de esta nota.

Persuadido el señor Weston de que los colombianos necesitan no sólo hablar inglés sino traducirlo correctamente y conocer su estructura, mezcla a los ejercicios de conversación reglas elementales de gramática e interesantes ejercicios de traducción. Creemos que esta obra será muy útil a los catedráticos y alumnos de lengua inglesa.

Nos congratulamos con el autor, le deseamos viaje sin contratiempo y pronto regreso a su patria adoptiva.

Estudios históricos

(Guillermo y Alfonso Hernández de Alba)

PRÓLOGO—En la legión juvenil, que cultiva los estudios históricos, con constancia y con brillo, figuran, entre los que, por razón de la edad, han llegado de los últimos, pero que no lo son, en cuanto al mérito se refiere, los dos hermanos Guillermo y Alfonso Hernández de Alba. Pertenecen ellos a familias que contribuyeron a dar un carácter de integridad patriarcal al simpático lugar de Chapinero, hoy barrio floreciente de la capital: su padre y su abuelo materno lo han embellecido como arquitectos; han mantenido su prestigio como caballeros, y lo han hecho amable como buenos cristianos. Los jóvenes autores de este libro se criaron, pues, en una atmósfera tradicional. Apartados del bullicio exterior, se consagraron en el retiro del hogar al cultivo de las tradiciones familiares; encontraron que la historia patria estaba ligada, en diversas épocas, con personajes que fueron honra de su estirpe; y sin salir de su heredada modestia,

sacaron de los archivos datos genealógicos, curiosos y desconocidos; y escribieron interesantes biografías, sin presunción, pero con la legítima complacencia de quien cuenta hombres ilustres o beneméritos entre los miembros de su familia.

Hay quienes miran con desdén la ciencia genealógica; y a la verdad, se han encargado de desacreditarla, ya falsarios de profesión, inventores de fabulosas ascendencias, preparadas *ad hoc*, para el servicio interesado de cierta clase de clientes; ya ilusos, que ven en donde quiera troncos imaginarios, que ellos quieren convertir en realidades; y toman cualquiera analogía de nombre o de procedencia por prueba inequívoca de parentesco.

Pero el estudio serio y honrado de las genealogías tiene grande importancia en la historia; y desdeñarlo, sería tanto como prescindir de un valioso elemento de información documental. Tan cierto es esto, que el venerable libro de Ocariz sigue siendo una de las piedras angulares de nuestra historiografía colonial. Para la solución de problemas étnicos, como el suscitado tantas veces sobre el origen del pueblo antioqueño, pocas obras tan útiles como la de don Gabriel Arango Mejía, en que se puntualiza el origen de todas las familias conocidas de aquella importante sección de la república.

Por lo demás, en todo tiempo, los hombres han sido dados a fantasear, no solamente por motivos de vanidad personal, sino por amor a la ciudad natal, a la región; por un mal entendido orgullo patrio. Recuérdense las ficciones con que infestó la historia eclesiástica de España el falsario Román de la Higuera, que, fingiendo una fantástica crónica de un imaginario Lucio Flavio Dextro, dotó a su placer a varias ciudades de España de santos que nunca existieron y que la Iglesia, como es natural, se negó a reconocer, aun cuando muchos y muy respetables eruditos cayeron en el lazo, como lo cuenta don José

Godoy Alcántara en su preciosa *Historia crítica de los falsos cronicones*.

El presente libro no contiene únicamente trabajos genealógicos; los jóvenes Hernández de Alba se han ocupado en muy variados estudios, que revelan su mucha erudición y su dedicación entusiasta a las labores históricas. La colección se inicia con la biografía de su antecesor, el célebre oidor don Juan Hernández de Alba, que ha pasado a la historia con una reputación no inmerecida de dureza y altivez. Integro era personalmente, y valeroso, y sufrió con resignación las adversidades que son lote habitual de las guerras; pero no podía esperar otra cosa el último mandatario español que hizo aplicar judicialmente la tortura, en la forma cruel que su propio deudo recuerda. Tuvo el Rey de España, en aquella época crítica, funcionarios de férrea condición; unos valerosos, como Morillo, otros simplemente sanginarios, como Sámano. Al recordar el biógrafo de Hernández de Alba la conducta, abiertamente hostil a la independencia, de su progenitor, y los sufrimientos que por ello pasó y que se extendieron a su familia, luchan en él los naturales sentimientos de la sangre y el amor a la libertad, que es propio de un hijo de la república. Tuvo Hernández de Alba la desdicha de ser sostenedor de una causa odiada y que al cabo quedó vencida, después de haber ejecutado sus jefes militares inútiles actos de crueldad, grandemente perjudiciales para la solidaridad moral, que pudo y debió existir siempre entre este país y la Madre Patria.

Artículo muy interesante es el relativo al tribunal de fe, instituido por el General Francisco de Paula Santander, poco después de la batalla de Boyacá. En la historia de este ilustre compatriota también hay huellas de sangre; pero el defendió la causa de la libertad, fue un triunfador y organizó la república; y si cometió errores, como casi todos los hombres públicos de entonces, ellos se des-

vanecen en la aureola de gloria que rodea justamente su nombre. Lo que sí apenas creerán los que juzgan de lo pasado, reduciéndolo a las normas de lo presente, es que el propio personaje, que muchos creen padre de los partidos avanzados, y que en cierto sentido lo fue, como propagador del benthamismo, fuese autor de la disposición que puso en manos eclesiásticas las causas en materia de fe, restableciendo, sin el nombre, el tribunal de la Inquisición, como lo recordó el señor Caro en un célebre estudio.

Algunos artículos de los señores Hernández de Alba se relacionan con la literatura, como el dedicado al doctor José Antonio de Torres y Peña, autor del ensayo épico titulado *Santafé cautiva*; y otros a damas cuyos nombres se repetían tradicionalmente en la antigua sociedad, como el de doña Teresa Lasqueti; otros a personajes tan célebres como el Arzobispo Martínez Compañón.

En suma: estos dos meritorios jóvenes, que cultivan la historia por afición irresistible y hasta por tradición de familia, han dado ya pruebas de poseer una preparación suficiente para cooperar en los trabajos de la Academia Nacional de Historia, y merecerían que el Estado los apoyase en la forma más útil y menos gravosa, esto es, poniéndolos al servicio de los archivos o de la Biblioteca Nacional, con provecho para ellos y evidente ventaja para el público, que gana siempre, cuando en esos puestos halla técnicos que le puedan facilitar sus estudios e investigaciones, como pasa en los países en donde está organizada la carrera de archiveros y bibliotecarios, a la cual pertenecen eminentes anticuarios y eruditos.

Deseamos a este libro éxito lisonjero, para que él sirva de estímulo a sus autores y los anime a proseguir sus estudios y a enriquecer la bibliografía histórica de Colombia con nuevas e interesantes investigaciones.

ANTONIO GÓMEZ RESTREPO

REVISTA

DEL

Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Publicada bajo la dirección de la Consiliatura

*Actos oficiales del Colegio—Filosofía—Ciencias—
Literatura, etc.*

Se publica un número de 64 páginas el día 1.º de cada mes, excepto enero y diciembre.

Sólo se canjea con revistas y publicaciones análogas.

Número suelto.....\$	0.20
Suscripción por año (adelantada)....		2.00
Número atrasado.....		0.30

Para todo lo relativo a la REVISTA, dirigirse al Administrador, apartado de correos número 72.

Se envían por correo números y suscripciones fuera de la ciudad, siempre que venga el valor del pedido.



Universidad del
Rosario

Archivo
Histórico